

Cansado de ser feliz: Mecanismos de eficiencia y dominación del Siglo XXI

Joaquín Fernández Ihigo
Facultad de Arte - UNICEN
j.fernandezihigo@gmail.com

Resumen: En tiempos donde el “tú puedes” reemplazó al “tú debes”, este ensayo rastrea el cansancio profundo del siglo XXI: una fatiga que no se cura durmiendo, porque nace de adentro. A través de filosofía, crítica cultural y canciones, que arden fervientemente, denuncia la autoexplotación disfrazada de libertad y se cuestiona la felicidad manufacturada del nuevo orden. Entre ideas y acordes, se abre paso una esperanza: desencajar para encajar de otro modo. Recuperar el ocio, la contemplación y el misterio como formas de resistencia ante un mundo que nos quiere siempre disponibles.

Palabras clave: entretenimiento; dominación; rendimiento; alienación; Byung-Chul Han.

Resumo: Em tempos em que o “você pode” substituiu o “você deve”, este ensaio percorre o cansaço profundo do século XXI —um esgotamento que o sono não cura, porque vem de dentro. Por meio da filosofia, da crítica cultural e de canções que ardem como faíscas, denuncia a autoexploração disfarçada de liberdade e questiona a felicidade fabricada da nova ordem. Entre ideias e acordes, surge uma esperança delicada: desencaixar para realmente pertencer. Recuperar o ócio, a contemplação e o mistério como formas de resistência num mundo que nos quer sempre disponíveis.

Palavras-chave: entretenimento; dominação; desempenho; alienação; Byung-Chul Han.

Abstract: In a time where “you can” has replaced “you must,” this essay traces the deep exhaustion of the 21st century —fatigue that no sleep can cure, because it comes from within. Through philosophy, cultural critique, and songs that flare like sparks, it exposes self-exploitation disguised as freedom and questions the manufactured happiness of the new order. Between ideas and chords, a fragile hope emerges: to unfit in order to truly belong. To reclaim leisure, contemplation, and mystery as acts of resistance in a world that demands constant availability.

Key-words: entertainment; domination; throughput; alienation; Byung-Chul Han.

I. ¿Qué tienen en la cabeza?

Pasó de moda el Golfo como todo, ¿viste, vos?

Como tanta otra tristeza a la que te acostumbrás...

“Queso Ruso”. Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota.

(Álbum: *La Mosca y La Sopa*, 1991).

En 1991 Carlos Alberto Solari tenía en mente el Golfo, la mera punta de un Iceberg mucho más grande. Hoy, después de casi 35 años ¿Qué tenemos en mente? ¿Qué tiene la gente en la cabeza?. Esta es una pregunta tan versátil como escalofriante. Digo versátil porque es lo que le quita el sueño a muchas personas: empresarios, *influencers*, políticos, marketinistas, dictadores, filósofos, periodistas, y básicamente cualquier persona que se le ocurra la brillante idea de sacar provecho de las modas tendenciosas vigentes. Y es escalofriante porque es, verdaderamente, una caja de Pandora. Sospecho que hay gente que sabe muy bien lo que pensamos sin tener el don de leer mentes, y no me refiero a algoritmos y bases de datos de empresas monstruosas; o quizás sí. Pero no nos adelantemos, no pongamos esta monografía en x1.5 de velocidad porque todo es mucho más complejo de lo que se ve a simple vista y mientras más lentos y cautelosos seamos, más cosas veremos. No vaya a ser que, de ir tan rápido, nos terminemos cansando.

En mente tenemos muchas cosas, y cada vez más. Los nuevos Golfos podrían ser Ucrania, Hamas, las criptos, las IA's, el Litio, el Neofascismo, el cambio climático, Gaza, Kim Jong-un o hasta Trump y los 6400 satélites en órbita que tiene Elon (de los casi 10 000 satélites totales que existen hoy orbitando en todo el planeta tierra). Se podría hacer una de terror con eso último.

Ahora bien, ¿será que olvidamos adrede para no implosionar de sobreinformación? ¿Qué sería de nuestra efímera existencia si fuésemos una especie de “Funes el memorioso”? Quizás seguiríamos siendo desdichados pero de otra manera. Es por eso que de perdidos al río, mejor no tener complicaciones, ¿no?. Con lo difícil que ya está el mundo ¿Para qué vamos a seguir complicándonos? Mejor olvidemos el Golfo un ratito y relajemos con el morbo de Twitter, Wanda, Icardi, StarLink, Milei, Only Fans, Luck Ra, ASMR, Twitch, League of Legends, Spreen, Adorni, Chat GPT, ESPN, Netflix, Wall Street, Boquita, Tik Tok, Europa, Stanley, Disney, apuestas deportivas, etc... La lista del entretenimiento es interminable. Mientras tanto, nos tranquiliza un poco la idea de que el mundo suceda muy lejos de nuestro teléfono. Pero a la vez aplaudimos y nos empodera pensar que lo tenemos al alcance de los dedos. Nos entusiasma compartir(nos) y sentirnos parte como especuladores de esta constante ola de berretines.

Ahora vas comprando perlas truchas sin chistar,

Calles inteligentes, alemanas para armar.

“Queso Ruso”. Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota.

(Álbum: *La Mosca y La Sopa*, 1991).

A esta altura ya nos “relajamos” tanto que probablemente nos quedamos dormidos. O peor, nos sobreestimulamos tanto que necesitamos dormir un poco, y mientras estamos dormidos otros pueden hacer sus cosas mucho más fácil. Pero cuidado, dormir no es descansar.

Tengo la desdicha de dar una mala noticia: Cansados ya estamos todos y hace bastante rato, y probablemente ni siquiera lo sepamos. Lo que es peor aún, es que aunque durmamos todas las horas del mundo, no nos vamos a sosegar. Es algo instalado, algo mucho más fuerte que nosotros, algo profundo que no es solo físico, es psicológico, es espiritual, es social y político. Es algo presuntamente ineludible, algo inexorable desde el momento que salimos del cuerpo de nuestra madre. Algo que abarca todo el globo, desde Argentina hasta Corea por ejemplo. O desde Corea hasta Argentina. Precisamente ese último periplo es el que hizo (al menos poéticamente) uno de los libros que quiero compartir.

II. La Sociedad del Cansancio

La sociedad del cansancio fue escrita en 2010 por el filósofo y docente surcoreano Byung-Chul Han (que a partir de ahora nombraremos como Han), es un ensayo que expone un silencioso cambio de paradigma en la sociedad occidental capitalista.

Han desnuda de una forma clarividente (ya en 2010) un sistema de dominación que fue llegando silenciosamente para cambiar la forma en la que concebimos el poder y la opresión. Asegura que desde el *Vigilar y Castigar* (1975) de Foucault hasta hoy han cambiado algunas cosas. No solo Han declara que las lógicas de poder y dominación han cambiado, el sociólogo polaco Zygmunt Bauman da cuenta de una nueva modernidad líquida caracterizada por la impresionante adaptación, pero es esa misma adaptación que la hace carecer de identidad y rumbo.

El fin del panóptico augura el fin de la era del compromiso mutuo: entre supervisores y supervisados, trabajo y capital, líderes y seguidores, ejércitos en guerra. La principal técnica de poder es ahora la huida, el escurrimiento, la elisión, la capacidad de evitar, el rechazo concreto de cualquier con-finamiento territorial y de sus engorrosos corolarios de construcción y mantenimiento de un orden, de la responsabilidad por sus consecuencias y de la necesidad de afrontar sus costos. (Bauman, 2002, p. 16)

En el ensayo de Han hay varios conceptos clave que, como es de esperar cuando se trata de control de masas, están todos muy relacionados y pensados para coaccionar entre sí: “La violencia de la positividad no es privativa, sino saturativa; no es exclusiva, sino exhaustiva” (Han, 2010, p. 23).

No es nuevo señalar que estamos viviendo consecuencias psicológicas y sociales dictadas por los nuevos tiempos vertiginosos de una sociedad productivista. Sobreexposición tecnológica, hiperconectividad, mayores exigencias laborales y sociales, deshumanización del individuo, nuevas enfermedades psicológicas, cultura del rendimiento, sobreexposición mediática y, sobre todo, un constante agotamiento en busca de una aparente libertad individual. Con una zanahoria de autorrealización por delante de un individuo que, más que autorrealizarse, se autocondena a la sobreproducción. En otras palabras un “Sálvese quien pueda” en un laberinto que no tiene mucha salida.

Un nuevo Dios, de un nuevo tiempo quizás. Dicen que el hombre es Dios dormido y que Dios es el hombre despierto. Curiosamente, ya ni lo místico se escapa de esas cualidades tan individualistas de estos tiempos. El antiguo mandato del “Tú debes” que corresponde a una sociedad del control, de la prohibición, del deber, una sociedad disciplinaria (Foucault) se ha convertido en un motivacional “Tú puedes”, infinitamente superior, más poderoso y productivo que el que nos mencionó hace algunos años Foucault. “La sociedad del siglo XXI ya no es disciplinaria, sino una sociedad de rendimiento. Tampoco sus habitantes se llaman ya ‘sujetos de obediencia’, sino ‘sujetos de rendimiento’” Han (2010, p. 25)

Los proyectos, las quimeras, el positivismo, las iniciativas y la motivación han reemplazado a la prohibición y a la ley. La prohibición, aplicada al sujeto, es el mecanismo más obvio y sencillo de control pero alcanza rápido un límite, un techo. En cambio la positividad de la motivación, la proyección de las ambiciones, elevan el nivel de productividad (y control) a niveles nunca antes alcanzados. Genera una coacción increíble. Esto hace que ya no se necesite un opresor y un oprimido para llevar adelante un control, una maximización de la producción y así hacer girar la rueda. Sino que, el sujeto actual, atrapado en una vorágine de maximizar su propio rendimiento con las motivaciones de “yo puedo hacerlo”, “Si quiero, puedo”, “soy mi propio jefe”, “Todo es mi responsabilidad, tengo que emprender”, “si no lo logré es porque no me esforcé lo suficiente”, “Todos los días me despierto a las 5 am y tiendo mi cama, etc”, se convierte al mismo tiempo en su propio opresor y oprimido. Verdugo y víctima en un solo sujeto. Una victoria rotunda e indiscutible del nuevo capitalismo de vanguardia.

La parte más tenebrosa es que esta coacción neurótica de someterse a sí mismo es vendida al sujeto como una idea o forma de vida de lo más liberadora y soberana. Regalando de esta manera un gran buzón de paradojas y autoexplotación que solo hace girar la rueda más y más rápido. Y de eso se trata: de cada vez

más, en menos tiempo.

Esta idea de esfuerzo positivo desmedido, de querer poder y aun así no lograrlo (probablemente no lograrlo porque esta ideología ignora todo contexto del individuo, y sabe bien que ni con todo el esfuerzo del mundo se pueden rellenar los abismos de distancia entre las distintas realidades tan desiguales que existen) genera tal disconformidad y frustración que logra un desequilibrio impresionante en la psiquis de los sujetos. Y así normalizamos nuevas “enfermedades neuronales” (Han, 2010, p. 13) que son saldo de este frenetismo neurótico atroz, de esta falta percepción que es nuestra culpa y de nadie más: depresión, Trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH), Trastorno límite de la personalidad (TLP), Síndrome de desgaste ocupacional (“*burnout*”), etc. Esta vez la supuesta lucha no es contra un agente exógeno, sino más bien todo lo contrario. Víctima y victimario coexisten en un solo cuerpo, en una sola mente. Pero esto es provocado por un claro desequilibrio en la psique y en el bienestar de las personas, y por supuesto, de su aceptación y su normalidad.

En lo personal, veo semejante panorama y me asusta hasta dónde puede llegar a plantar bandera (en el peor de los sentidos) el capitalismo salvaje neoliberal. Como si intentara infiltrarse cada vez más profundo, más allá del trabajo de las personas, más allá de sus relaciones, más allá de su casa, de sus pasiones, de su cuerpo, de sus huesos, de sus pensamientos y de su cultura. ¿Aún quedan cosas por controlar “Un poco más allá”? El verdadero fetichismo de la mercancía. Pareciera que ya no hay espacios en donde hacer trinchera o al menos descansar. Me asusta un poco la idea que el fetichismo y la reificación llegue a tal punto que no nos quede otra que “descansar en un McDonalds”.

Yo sospecho (o quiero autoconvencerme) que lo que nos queda es lo más nuestro, nuestro fuego más profundo. Las intuiciones, las motivaciones más viscerales que tenemos. Esas cosas que nos movilizan sin lógica alguna. Pero claro, ¿Cómo saber a ciencia cierta si esos fuegos están fraguados por nosotros o por discursos exógenos?. Y si tuviésemos la suerte de que fuesen nuestros, ¿cómo vamos a defender esas cosas si no las podemos medir, ni estandarizar, ni etiquetar, ni encorsetar?. Lo que no se nombre o no se mide, no existe y en una sociedad que necesita medirlo todo, sería imposible.

Con tanto humo, el bello fiero fuego no se ve.

Y hay algo en vos que está empezando a asustarte, cosas de hechicería desafortunada.

“Queso Ruso”. Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota.

(Álbum: *La Mosca y La Sopa*, 1991).

Entonces ¿cómo aguantamos semejantes maltratos a nosotros mismos?. Es increíble pero al igual que se

habituó la normalización de estas enfermedades de la mente, también se normalizó el uso de los medicamentos para neutralizar sus síntomas. Es inconcebible cómo la medicina no sea capaz de comprender los factores causales de estas enfermedades y actuar en consecuencia. Tanto avance y rendimiento... ¿para qué?. La respuesta creo que es bastante clara, pero mejor que brille por su ausencia. Y no hablo solo de medicamentos, también podría hablar de drogas y alteradores de conciencia no tan legales, que ayuden un poco a hacernos olvidar esta especie de condena. Estamos en búsqueda de algo que nos “salve”.

Hablando de volver asintomáticos a los “enfermos”, aún existe una cara b de esta realidad. Si hablamos de hacer olvidar, tenemos que hablar del entretenimiento.

III. El día feliz que está llegando

Si Silvio Rodríguez viera que utilicé el título de una de sus canciones para hablar de lo que hablaré a continuación, dudo que se pusiese muy feliz. Pero es justamente eso, un juego de palabras, autores e ideologías bastante hilarante. En esta canción el cantautor cubano vaticina un futuro prometedor. El renacimiento de algo inesperado. Sin embargo me parece interesante ver el negativo de esta película, porque si hay algo que tienen las canciones de Silvio Rodríguez es riqueza poética, interpretaciones, retórica y mensajes bien escondidos. En esencia, poder interpretar lo opuesto partiendo desde el mismo mensaje.

Se acerca un pájaro feroz,
Zumbando al goce de tu olor,
Se acerca un tiempo de conejos.
Y a mí me escarba la ansiedad.

“El Día Feliz Que Está Llegando”. Silvio Rodríguez.

(Album: *Rabo de nube*, 1980).

La enfermedad de la ansiedad, un enemigo feroz acechando en lo alto y nuevos tiempos de conejos, rápidos, escurridizos, frenéticos y descartables. Sospecho que esto, en esencia, no es lo que nos quería señalar Silvio con su canción cuando se encontraba con el lápiz en la mano. Pero me sirve muy bien para hilar a mi siguiente sospecha: El día feliz ya llegó. Y alguien lo vaticinó mucho antes que el cubano. Exactamente hace 93 años un británico escribía una novela muy peculiar que durante mucho tiempo no fue tomada muy en serio, ni fue muy relevante. Durante mucho tiempo estuvo a la sombra de su novela prima-hermana.

¿El británico? Aldous Huxley. ¿La novela? *Un Mundo Feliz*. ¿Su novela prima-hermana? *1984* de George Orwell. Es en este punto donde el concepto de “felicidad” se deja desnudar evidentemente a manos del sarcasmo. Una sociedad organizada en un sistema de castas, tan avanzada que todos cumplen un rol en ella. Mientras los problemas del día a día parecen estar resueltos. Un mundo muy feliz a cambio de una sola y pequeñísima cosa: No pensar. Perder el interés en culturizarse, informarse y mucho menos en tener un diálogo crítico con el mundo. Entretenimiento, sobreestimulación, fármacos y drogas (“SOMA”, la píldora de la felicidad) con el objetivo de erradicar cualquier tipo de dolor y sufrimiento. Erradicar el amor por miedo al sufrimiento de un corazón roto, erradicar la familia y lazos fuertes por miedo al sufrimiento de una pérdida. Una distopía en donde la economía es muy promisoriosa, eficaz y movilizante pero la intelectualidad es muy cómoda, estanca y prácticamente nula. Todo este optimismo recuerda mucho al optimismo expuesto en *La Sociedad del Cansancio* de Han.

[...] Porque los detalles, como todos sabemos, conducen a la virtud y a la felicidad, en tanto que las generalidades son intelectualmente males necesarios. No son los filósofos sino los que se dedican a la marquetaría y los coleccionistas de sellos los que constituyen a la columna vertebral de la sociedad (Huxley, 2014, p. 10)

Para no pensar, es mejor tener la mente ocupada con otras cosas; y si eso no funciona, siempre se puede dopar y sedar el sistema nervioso. Ya no estoy haciendo referencia a distopías. La realidad supera la ficción. Hoy nuestro mundo se ha vuelto muy feliz a mano de una digitalización voraz. Hoy, lo audiovisual es la herramienta predilecta para mantener ocupada la mente en otras cosas. Y no solo pasa por películas, series, *streams*, *tiktoks*, *reels* y *podcasts*. Sino que pasa por algo más profundo, el marketing. En un mundo con una lógica capitalista y superficial (cómo ya hemos visto) no se trata del “qué”, sino del “cómo”. Apremia más la forma que el contenido y esto podemos verlo a nuestro alrededor. La comida no nutre pero se ve “aesthetic”. La película no moviliza pero entretiene. No se busca experiencias, se busca mostrarse experimentado. La gente no quiere leer, quiere haber leído. De ahí tantas premisas de “leer un libro en 1 hora” y la proliferación de resúmenes en 2 minutos de un libro que tomó años en escribirse. Y lo que es peor, la gente ya no discute para cultivarse, discute por y para tener razón, para verse mejor que el otro... (¿Qué?, ¿Cómo?, ¿Que ya la gente no discute?).

Orwell y Huxley coinciden en cuanto al destino del mundo; simplemente concebían diferentes versiones del camino que nos llevaría hasta el sitio donde seríamos suficientemente ignorantes, obtusos, plácidos o indolentes para permitir que las cosas siguieran su curso natural (Bauman, 2002, p. 60).

Acostumbrarnos a la falta de sustancia en lo que consumimos y hacemos es una condena lenta. Es como poner nuestro potencial como humanos, nuestras singularidades en una cajita y arrojarlas a una máquina picadora que todo lo homogeniza. Nada se escapa al marketing, y mucho menos la cultura. Los tiempos vertiginosos, que son saldo de una sociedad de rendimiento cada vez más desesperada por encontrar una pera en un olmo, exigen al individuo un uso casi inverosímil del tiempo. Más es mejor. Cuantas más cosas

haces, mejor te vas a sentir. Cuanto más útil sos, mejor persona serás. En esta lógica, el “Multitasking” es visto comúnmente como una cualidad galardonada en *Curriculum Vitae* y hojas de vida. Pero realmente es la consecuencia bárbara (en el peor sentido de la palabra) de no poder concentrarse en una sola cosa a la vez.

Los logros culturales de la humanidad, a los que pertenece la filosofía, se deben a una atención profunda y contemplativa. La cultura requiere un entorno en el que sea posible una atención profunda. Esta es reemplazada progresivamente por una forma de atención por completo distinta, la hiperatención. (Han, 2010, p. 34)

Esta puja constante por la atención del individuo, solo hace que su energía se disipe y se disuelva volviéndolo mucho más débil e inestable. Vemos una nula tolerancia al hastío, una necesidad mayor de estimulación. Cada vez es más difícil dar con una verdadera atención profunda y contemplativa ante las cosas, y cada vez más fácil etiquetar lo profundo y contemplativo como aburrido. En este sentido Walter Benjamin ya daba su sentencia al respecto: “El aburrimiento es ese ave que incuba el huevo de nuestra experiencia” (1991, p. 118). Benjamin lamenta que los nidos del tiempo y este ave incubadora desaparezcan progresivamente. Tanto la desaparición del “don de la escucha” y la ausencia de la atención profunda focalizada, resultan en una fragmentación de la percepción. Probablemente un camino de ida lleno de dependencias, adicciones a estímulos, con un destino de algo muy similar a una barbarie intelectual y espiritual.

Quien se aburra al caminar y no tolere el hastío deambulará inquieto y agitado, o andará detrás de una u otra actividad. [...] Correr no constituye ningún modo nuevo de andar, sino un caminar de manera acelerada. La danza o el andar como si se estuviera flotando, en cambio, consisten en un movimiento del todo diferente. (Han, 2010, p. 35)

Desde un punto más filosófico, y en otras palabras, si todo es divertido nada realmente lo es. Si todo es feliz, nada realmente lo es. Para combatir este ciclo interminable de estímulos, Nietzsche propone una resistencia a los impulsos atosigantes que se imponen. La importancia de la negatividad ante tanta positividad no es ciertamente lo que nos va a “salvar”, pero es indispensable para que la acción no decaiga en un accionar mecánico. En el aforismo “El principal defecto de los hombres activos”, Nietzsche (2007) declara: “A los activos les falta habitualmente una actividad superior [...] en este respecto son holgazanes. [...] Los activos ruedan, como rueda una piedra, conforme a la estupidez de la mecánica.” (p. 179)

Esta mecanización vuelta costumbre no es más que una prisión sin muros. Una fuerza que nos empuja a perpetuar el orden establecido. Una prisión que, en palabras de Aldous Huxley, los presos ni siquiera soñarían con escapar. Ya que gracias al entretenimiento y el consumo, los esclavos se sentirían muy cómodos con su servidumbre. En criollo, no hay mejor esclavo que el que se cree libre.

IV. Desencajar para encajar

Es evidente que hay un gran desequilibrio en la vida del individuo contemporáneo. Un desequilibrio provocado por el agotamiento y el rendimiento. Nos obsesionamos con la productividad, el éxito y la eficiencia, pero pagamos un coste altísimo en humanidad y bienestar psíquico, físico y emocional. Una rueda de hámster que gira cada vez más rápido y nosotros dentro de ella teniendo dos opciones: Seguir corriendo al compás de las exhaustivas y vertiginosas expectativas sociales o frenar en seco y aguantar el implacable golpe de la fuerza centrífuga de nuestras propias decisiones. En cualquiera de ambas opciones el dolor es inminente, pero en una podemos aprovechar ese dolor, es decir, no vivirlo en vano para sobreponernos. Y en la otra solo lo fraguamos y alimentamos para que otros se sobrepongan sobre nosotros en nuestro nombre (Víctima y victimario en un mismo cuerpo). El cansancio tiene efectos muy destructivos, aísla, divide y debilita nuestra capacidad de comunicarnos. Nos individualiza y fragmenta.

Sin embargo, el propio Han da cuenta de un cansancio esperanzador, un cansancio consciente y profundo que nos puede ayudar a poner en juicio los valores y las creencias que nos llevaron a este estado de agotamiento constante. Se dice que la única diferencia entre el antídoto y el veneno es la dosis, y Han propone un camino de desconexión para reconectar: El verdadero ocio. ¿Qué otra disciplina utiliza el ocio mejor que la mismísima filosofía?

Tal vez para pelearnos contra toda esta ansiedad productivista necesitemos invertir el esquema y en vez de estar aprovechando el tiempo, empezar a perderlo.

“Cuando”¹. Lucrecia Pinto y Darío Sztajnshrajber.

(Album: *Desencajadxs*, 2020).

Desencajadxs es un disco que habla mucho de esto. Un álbum que combina música y filosofía. Reversiones y covers de canciones famosas (Interpretadas y cantadas por la talentosísima Lucrecia Pinto) y resignificaciones con interludios filosóficos de nuestro siempre querido, curioso y despierto Darío Sztajnshrajber. Desencajar para encajar es un poco la lógica de este camino de esperanza, dejar que las ideas vengan a uno y no al revés. Vérselas cara a cara con la incertidumbre de la improductividad aparente y como bien dice Han (2010) retomando a Nietzsche (*El ocaso de los ídolos*, 1889), “En El ocaso de los Ídolos, Nietzsche formula tres tareas por las que se requieren educadores: hay que aprender a mirar, a pensar y a hablar y escribir. [...] Aprender a mirar significa acostumbrar al ojo a mirar con calma y con paciencia, a dejar que las cosas se acerquen al ojo para una profunda y contemplativa atención” (Han, 2010, p. 49).

1 Reversión de la canción de Jorge Fandermole

Pero esa es solo una forma entre muchas que probablemente desconocemos o no entendamos. Para llegar a tener una libertad, una razón de vivir, una filosofía se necesita haber caminado un camino consciente, llevar auestas saberes aprendidos que solo te da el caminar. Hay quienes le rezan a un dios en busca de consciencia, hay quienes le rezan a muchos u otros dioses. Hay quienes no rezan y hay quienes precisan canciones:

Hay quien precisa una canción de amor,

Hay quien precisa un canto de amistad,

Hay quien precisa remontarse al sol,

Para cantar la mayor libertad.

Hay quien precisa una canción de paz,

Hay quien precisa el canto de un fusil,

Hay quien precisa una evidencia más,

Para tener la razón de vivir.

“Hay quien precisa”. Silvio Rodríguez

(Album *¡Oh, Melancolía!*, 1988)

Y puede que con ayuda de la tolerancia veamos estas diferentes lógicas de vivir, un poco menos extrañas, un poco menos ajenas. Poder ponerle una “curita” a nuestro lado más humano que se vio muy lastimado y enajenado por tanto individualismo interesado.

[...] ¡Cada cual con su Diosecito y su ritual,

Cada uno con su falencia y todos juntos cambiando figuritas!

Compartiendo la desesperación porque la más difícil nunca sale.

Perdón, el chiste de la religión es que nunca tenga que salir.

Necesitamos otra metáfora de Dios para nuestros tiempos

porque ya no se trata de disolver incertidumbres.

Todo está demasiado claro.

Se trata de dejar de lado las supuestas certezas, y embriagarse con el misterio de lo ajeno. Dejar que el otro irrumpa.

Decía también Nietzsche que cuando un Dios

se creyó el único, el resto... ¡Se murió de risa!

Somos esa risa.

Somos este resto.

Somos esta muerte.

La muerte de Dios.

[...] Carguen sus armas,

aunque sea cárguenlas de ganas.

Y tírenle al cielo su amor.”

“D L G”². Lucrecia Pinto y Darío Sztajnszrajber.

(Album: *Desencajadxs*, 2020)

Referencias

Bauman, Z. (2002) *Modernidad Líquida*, Fondo de Cultura Económica.

Benjamin, W. (1991) *Iluminaciones IV. Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Taurus.

Nietzsche, F. (2007) *Humano, demasiado humano*, Akal.

Foucault, M. (1976) *Vigilar y castigar*. Siglo XXI.

Han, B.-C. (2010) *La sociedad del cansancio*. Herder.

Huxley, A. (2014) *Un Mundo Feliz*. Lucemar.

Orwell, G. (2022) *1984*. Editorial Debolsillo

² Reversión de la canción de Fito Páez.